



# PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

## **CONFERENCIA: 'EL VALOR DE LA POLÍTICA'**

Buenas tardes a todas y a todos,

Para empezar, quiero dar las gracias a la 'Fundación Valsaín' para la Promoción y la Defensa de los Valores Democráticos', al Ayuntamiento de Segovia y a la Plataforma 'Europa Direct' por su organización e invitación a participar en este III Ciclo de Conferencias 'Valores y Sociedad'. En concreto, le traslado mi gratitud al director del Centro de Estudios de la 'Fundación Valsaín' aquí presente, Álvaro Gil-Robles, así como a todos los asistentes.

Valoro esta clase de iniciativas por el mero hecho de centrarse en abordar temas candentes, de interés y de actualidad; y, en este caso, como reza en la introducción de estas jornadas, "la actividad política y los propios políticos parece que estamos en entredicho y sometidos a una intensa crítica".

Un primer diagnóstico confirma tal extremo puesto que, si echamos un vistazo a las últimas encuestas sociológicas o estudios e investigaciones vinculadas al ámbito político, resulta indudable ver cómo la corrupción, la desafección ciudadana o la falta de sintonía con las administraciones ocupan -tras el paro- los primeros puestos en la lista de preocupaciones de los españoles.



## PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Espero que con mi intervención de hoy como máximo representante del Parlamento de Andalucía pueda contribuir a fomentar reflexiones, ideas y propuestas de carácter académico, político, económico y social que puedan enriquecer el diseño de soluciones para los grandes desafíos a los que nos enfrentamos a corto, medio y largo plazo.

La sociedad actual tiene ante sí retos muy significativos a los que hemos de responder desde la política, con la política y por la política. Si esta conferencia se enmarca bajo el título 'El Valor de la Política', creo que con esta primera afirmación he dejado claro desde el principio la importancia que otorgo a la misma. La considero básica y clave para el desarrollo social, pues en ella reside la única vía de solución a todo problema que surja en la convivencia democrática.

Reconociendo ese valor, es cierto que la política de hoy en día necesita dignificarse y, con ella, los políticos prestigiarse y legitimarse para alcanzar escenarios respetables tanto para una -la política- como para otros -los políticos-. Para ello, es decisivo el escenario democrático para la política, y para los políticos, a través de la existencia de unas reglas de juego que señalen los valores, los principios y los derechos, y los procedimientos y las instituciones comunes que todos deben aceptar.

Entre los principios sustanciales están la libertad, la igualdad y la solidaridad, y entre los procedimentales, la seguridad, el pluralismo y los principios de las mayorías y de la negociación.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

En el debate público está asumida esta crisis de la política, porque en el fondo la sociedad la ve –a la política- incapaz de atender las necesidades de las personas a las que representa. Porque la gente rechaza un modelo en el que no se pone freno a la desigualdad y crece la fractura social a cada momento. La confianza y la legitimación social en la política y las instituciones, así como en los procesos democráticos, dependerán en buena medida de que podamos mostrar que la economía y el afán de beneficio de los mercados se supeditan a la generación del bien común y a la necesaria función redistributiva de las políticas públicas para hacer posible la cohesión social. Lo contrario sólo conduciría al aumento de la crispación, la desconfianza y la desafección de la política y de las instituciones democráticas.

Por lo tanto, la solución no puede ni debe ser renunciar o relajar nuestra exigencia de disponer de un buen sistema democrático como gobierno eficaz y garante de la libertad y la eficiencia en el desarrollo y el progreso de los pueblos.

Pese a las dificultades, todo lo conquistado en el camino hacia el Estado del Bienestar y lo que tendremos que conseguir en un futuro próximo en este sentido depende, en gran medida, de que sigamos disponiendo de los mecanismos políticos e institucionales que poseen los países más prósperos y dinámicos, a los que aplicar un modelo de crecimiento justo y sostenible para garantizar la perdurabilidad en el tiempo de los logros que se alcancen.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Es por ello que alerto aquí sobre el peligro de ese hastío o ese descontento ciudadano, especialmente si tal desánimo y desafección hacia los poderes públicos se traduce en un descenso de la participación en los procesos electorales. Esa actitud tan sólo acarreará un debilitamiento de nuestro sistema democrático y el beneficio para quienes defienden otros intereses que no son nada comunes y que ahondarían en el desequilibrio del reparto de la riqueza y nos privarían de capacidad para defender a los sectores sociales más débiles y, por ello, más necesitados de la política y de su función social.

Desde mi punto de vista, la política es, sino el que más, uno de los compromisos sociales más generosos en el que se produce la entrega de las personas a la lucha en pro de una sociedad más justa y solidaria para todos. Y existe una máxima –esencial en todos los grandes procesos de avance cultural y de progreso social en la Historia- que nos garantiza el éxito de la recuperación de la credibilidad y la confianza: “las personas, lo primero”.

Ese espíritu humanista, tal como lo describía Fernando de los Ríos, con cierto carácter revolucionario, es el que ha de hacernos renovar nuestro compromiso en la defensa de las libertades y redoblar nuestros esfuerzos para construir la igualdad real entre los pueblos y mantener las conquistas sociales forjadas a lo largo de la actual andadura democrática.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Ante el malestar social y la insatisfacción de la ciudadanía con la acción política, sólo cabe un tratamiento: más democracia y mejor democracia. Para ello, debemos activar dos palancas esenciales: la transparencia y la participación. Ambas deben estar impregnadas de una actitud de ejemplaridad en el ejercicio de la responsabilidad política: Estamos, pues, convocados todos a recuperar la dignificación de la Política. ¿Cómo?

Podemos empezar por hacernos la siguiente pregunta en voz alta y con sinceridad: ¿qué hemos de hacer para representar fielmente a nuestro pueblo? Y mi respuesta sería la siguiente: debemos ser más sensibles y permeables a las preocupaciones e inquietudes de la ciudadanía, anteponiendo los intereses generales de la gente a nuestros intereses personales o partidarios. Debemos estar con los oídos y los ojos bien abiertos a lo que nuestro pueblo nos demanda, huyendo de las tácticas cortas de miras.

¿Qué es más importante, derrotar en un debate a nuestros adversarios, o convencer a los ciudadanos y ciudadanas de la bondad de nuestras políticas? Hemos de actuar de forma que siempre aquello que hagamos, digamos o votemos podamos explicarlo mirando a los ojos de la gente.

Debemos ser ejemplares en nuestra tarea, sabiendo que los gestos, los errores y los aciertos son importantes; que las formas con que actuemos tienen un efecto social a corto y medio plazo.



## PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

La dignidad del puesto que nos dieron los electores no puede ser confundida con la distancia y el desdén ni con los privilegios; porque somos unos ciudadanos más que, circunstancialmente, durante más o menos tiempo, han recibido el alto honor de representar a su pueblo, y que deben responder a la confianza depositada.

En mi caso, del ámbito de desarrollo de la política del que más puedo hablar y aportar merced a mi experiencia es el parlamentarismo; espacio clave por ser el lugar donde reside la soberanía popular y donde se establece el principio de confianza política, esto es, el mecanismo por el que la elección del gobierno (poder ejecutivo) emana del parlamento (poder legislativo) y es responsable políticamente ante éste. Este modelo de sistema democrático, fundamentado en la separación de poderes, tiene numerosas ventajas como que permite mayor representación del conjunto de la sociedad; ofrece una mejor capacidad de respuesta frente a situaciones de crisis; y cultiva más la participación de quienes representamos a la ciudadanía.

Y, en el caso concreto del Parlamento, nos encontramos ahora ante una oportunidad para demostrar de verdad que no estamos más pendientes de enfrentarnos que de resolver los problemas, porque está en plena tramitación en la Cámara el Proyecto de Ley de Transparencia. La ciudadanía vería como una señal de cambio el que se alcanzara un elevado grado de acuerdo en esta materia; su percepción cambiará si centramos nuestros esfuerzos en la búsqueda de mecanismos para atajar los casos de corrupción, en lugar de dedicarnos a echarlos en cara unos a otros.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Cualquier momento es bueno para que profundicemos en medidas que hagan de las instituciones lugares más transparentes y más participativos, y que sean pasos decisivos hacia una nueva forma de relación de las instituciones con los ciudadanos, una forma mejor de llevar a cabo la política parlamentaria.

Me atrevo a decir que, en realidad, lo que los ciudadanos y ciudadanas menosprecian no es la Política, sino unas formas de hacer política que no conectan ni con sus necesidades ni con sus deseos. Necesitan política desde la cercanía, la sencillez y la ejemplaridad; y desean la política desde la participación, no desde la imposición, desde el diálogo, no desde el enfrentamiento estéril.

Son esas formas, pues, las que habrán de cambiar, tanto en las instituciones como en las organizaciones políticas; y en ello debemos empeñarnos todos. Porque la sociedad ha cambiado, y debemos cambiar nosotros para representarla adecuadamente.

Lo reiteraré una vez más: recuperar el crédito de la política debe ocupar un lugar preferente en nuestras tareas, es una exigencia nítida de la ciudadanía porque la política es necesaria. Política se hace siempre y la hace todo el mundo. La hace quien gobierna y quien legisla; la hace quien administra justicia, como la hace quien elude sus obligaciones fiscales o quien cumple con ellas; la hace quien utiliza bienes públicos para su provecho particular o quien los respeta; como la hace quien recibe una prestación social sin derecho a ella, o quien antes de renunciar a una parte de sus beneficios prefiere despedir a trabajadores.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Reivindicar la política con mayúsculas es reivindicar el único instrumento de que dispone la ciudadanía para hacer frente a sus problemas y mejorar su vida; mucho más ahora cuando poderes no democráticos toman decisiones que afectan a la vida de millones de personas, la política es quien le da el poder a los ciudadanos, quien únicamente garantiza lo común y el interés general frente los egoísmos individualistas.

Por eso considero oportuno recordar, ahora que hemos conmemorado el 75 aniversario de su muerte en el exilio, como les decía a los jóvenes Antonio Machado en Juan de Mairena: “La política, señores - sigue hablando Mairena-, es una actividad importantísima... Yo no os aconsejaré nunca el apoliticismo, sino, en último término, el desdén de la política mala que hacen trepadores y cucañistas, sin otro propósito que el de obtener ganancia y colocar parientes. Vosotros debéis hacer política, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros, y, naturalmente, contra vosotros. Sólo me atrevo a aconsejaros que la hagáis a cara descubierta”; y seguía Mairena: “Porque de otro modo contribuiréis a degradar actividades tan excelentes, por lo menos, como la política, y a enturbiar la política de tal suerte que ya no podamos nunca entendernos”.

Queda clara, por tanto, mi postura respecto al valor de la política, un elemento de peso en el devenir de nuestras vidas que, al tiempo, está unida a la concepción de la sociedad. Porque la política y la sociedad –ambas democráticas- van inexorablemente unidas y parecen no poder subsistir la una sin la otra y, como hemos dicho, el cambio de una supone el cambio de la otra. La sociedad ha cambiado: la política ha de cambiar.





## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Hay quienes plantean que es el sistema político lo que hay que cambiar, aunque no se sabe muy bien por cuál. Por mi parte, lo diré con claridad: la solución no pasa por un cambio de sistema sino por una mejora del sistema. Este sistema nos ha valido durante décadas y nos ha servido para lograr un desarrollo impensable en todos los ámbitos. ¿Detectamos fallos ahora? Pues corrijámoslos. Todos unidos, con lealtad y honestidad, seguro que los enmendamos correctamente, tal y como se merece la gente.

Ahora estamos en ese momento de cambio. La posibilidad se ha creado. En nuestra mano está que, de producirse tal cambio sea en todo caso para mejor; sea para avanzar y afinar más la representación que se hace de los ciudadanos. En este sentido, se habla de hacer la política y la democracia más sociales, implementando mecanismos democráticos de toma de decisiones en las instituciones que caracterizan a la sociedad civil.

Pero, no nos engañemos: la crisis de la política no es algo coyuntural, consecuencia de la crisis económica. Es una crisis que viene de lejos, que pone de manifiesto las limitaciones de la democracia representativa, y que ha hecho correr ríos de tinta a pensadores diversos como Bobbio, Rawls o Habermas. Algunos pensadores distinguen la democracia de la “sociedad política” de la democracia en la “sociedad civil”. Y de ahí emerge el término “democracia social”, el cual comenzó entonces a ser utilizado de manera generalizada para referirse a los cambios en los sistemas de decisiones y en los esquemas de autoridad de instituciones.



## PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Quizá otra pregunta clave que hay que hacerse es: ¿Cuánta democracia hay y dónde se establece esa democracia? La respuesta la tengo clara: Hay democracia, y tiene que haber cuanta más mejor. Porque si hay déficit democrático sólo es posible combatirlo y corregirlo con más y más democracia; la cual se logra lógicamente con más transparencia, con más participación y con ejemplaridad por parte de los políticos.

¿Y dónde debe darse esa democracia? Sin duda también, en los lugares donde se toman las decisiones y las maquinarias (partidos) e instituciones de representación que nos hemos creado para ello. Que si hay que mejorarlas, ha de hacerse inyectándoles más democracia a ellas mismas. Me estoy refiriendo a la introducción de mecanismos de democracia deliberativa y representativa tanto en las instituciones como en las organizaciones políticas y sociales, especialmente en aquellas basadas en el principio de jerarquía, como propone Bobbio.

Además, en toda democracia moderna que se precie, la mejora que se persigue no sería posible sin el protagonismo que corresponde a los partidos políticos, los cuales han de modificar sus estructuras y adaptarlas a una forma de conexión con la sociedad de mayor apertura e integración. Los partidos, en aras de su modernización, han de invertir más en sí mismos y en la formación de sus miembros.

Aunque vivan en democracia, hay políticos –y partidos políticos- que no reúnen unas condiciones mínimas para actuar coherentemente en democracia y no sólo deslucen los escenarios de la libertad, sino que los contaminan y corrompen las formas y los contenidos.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

El juego sucio, la mentira, la dialéctica del odio y del amigo-enemigo, la incapacidad para reconocer errores y para limpiar sus filas de corruptos, el tú más, la técnica de lanzar basura contra el adversario para tapar las faltas propias y vivir según la pasión y no según la razón son algunos signos de esa carencia de fundamentos mínimos para hacer política en democracia.

Así pues, la reinstalación del valor de la política ha de estar inspirada en proyectos de sociedad cuyo propósito no es ni puede ser otro que el interés colectivo, ya sea de un municipio, una región, una nación, etc... Esto permite ver que el objeto de la política no es conseguir una cuota de poder, el enriquecimiento personal o la imposición de una ideología determinada, sino más bien la capacidad para conducir al conjunto hacia metas compartidas por todos.

Por tanto, yo no sé si hablaría tanto de “democracia social” como de democracia –o política- real y cercana. Su núcleo esencial debe ser la democracia representativa, sin duda, pero con dosis de democracia deliberativa y participativa en todos los niveles, local, autonómico y estatal. ¿Cuántas decisiones de un gobierno no podrían ser sometidas a una deliberación ampliamente difundida por los medios de comunicación, que culminara en una consulta popular en el ámbito territorial o sectorial correspondiente? Soy consciente de las limitaciones de estos procedimientos, pero peor me parece la inercia y la resistencia a los cambios que hoy imperan.



## PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Siguiendo sobre la base de que el problema de desafección de la política existe, para solucionarlo es primordial y prioritario que escuchemos lo que nos dice la calle, pero a la vez, que sepamos interpretar su mensaje. De lo contrario, nos sucederá como advertía en alguno de sus textos el escritor malagueño Manuel Alcántara: “Hay unos sordos peores que los que no quieren oír: los que no entienden lo que se les dice”.

Por ello, desde que asumí la responsabilidad como presidente del Parlamento de Andalucía, puse en marcha junto a mi equipo y al resto de los servicios de la institución, una línea de trabajo que hemos llamado “Parlamento Abierto” y que tiene un objetivo claro y sencillo: construir entre todos un Parlamento más transparente y más participado para que sea un instrumento útil, eficaz y de confianza en el que la ciudadanía encuentre respuesta a sus problemas concretos y atención a sus necesidades fundamentales.

Decirse, se dice pronto y sencillamente. Culminar este gran objetivo, es algo más costoso... pero no imposible. De hecho, vamos dando pasos en esa dirección y logrando objetivos intermedios, que contribuyen a alcanzar esa gran meta de que la ciudadanía vuelva a sentir que los diputados y diputadas de Andalucía los representan dignamente y con total disposición.

Avanzar en transparencia es mejorar la relación entre la política y la ciudadanía, es impulsar la capacidad de adoptar medidas que potencien la práctica de un gobierno abierto, donde la participación y la colaboración son esenciales para ganar en democracia.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Se trata de la necesidad de que el poder en democracia sea visible, y que nada en la política pueda situarse en el espacio del misterio y de la oscuridad. Esto es: gobierno público en público; o más ilustrativo aún: todas las acciones relativas al Derecho de las demás personas cuya máxima no sea susceptible de publicidad son injustas. Y es que, debemos enterarnos ya de una vez por todas que no hay democracia sin luz y taquígrafos.

Hace falta un impulso conjunto de toda la sociedad, de más transparencia y de más participación, para recuperar la confianza en la política y en las instituciones, porque sólo con ellas y con la ciudadanía activamente comprometida, se podrá cambiar el rumbo actual para continuar haciendo posible un nuevo Estado del Bienestar en el futuro. Ante esta situación, todos y todas debemos implicarnos, asumir nuestras responsabilidades.

En la línea de Parlamento Abierto que he citado se enmarca el aprovechamiento de las nuevas tecnologías con perfiles oficiales del Parlamento en las redes sociales de Twitter, Facebook y YouTube; con vías de contacto con los diputados a través de blogs, webs y correo electrónico; retransmisiones en directo por streaming; espacios específicos de difusión de la labor parlamentaria en los medios públicos de comunicación, etc.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

En esa línea, he propuesto a los Grupos Parlamentarios reformar el Reglamento para hacer posible la presentación de enmiendas a los proyectos legislativos por las organizaciones sociales y los ciudadanos, la publicación en la web de la agenda de los Diputados y Diputadas, junto a las preguntas de iniciativa ciudadana y el llamado escaño 110.

De lo que se trata, en suma, es de un permanente ejercicio de rendición de cuentas ante la ciudadanía: la transparencia es imprescindible para la participación, y la participación genera una dinámica política distinta que conduce a una mayor autoexigencia de los representantes ante los representados. Se trata, también de personalizar el trabajo político de los Diputados, que debería verse acompañado por una reforma de nuestro sistema electoral para favorecer la relación directa del representante con los electores de su circunscripción.

En definitiva, quiero trasladar la idea fundamental de que el Parlamento es la Casa de todos y está abierto para la mejor atención ciudadana posible en el marco de sus competencias. La gente nos tiene a su disposición, han de aprovecharnos al máximo y, si hay que recibir un tirón de orejas, recibirlo. Queremos que nos presten atención, que valoren nuestra labor y que nos exijan, ya que lo que realmente justifica nuestro trabajo es el servicio a la ciudadanía. Estoy convencido de que la ciudadanía es activa y se mueve; lo que deseo es que se muevan también con sus políticos.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Porque la sociedad a la que representamos es la que, ejerciendo sus derechos y mostrando su capacidad y responsabilidad, puede ser también ejemplar y un referente para todos anteponiendo el interés general al particular. Y si hay un compromiso real, si hay una voluntad firme, y, sobre todo, si hay unión, si hay acuerdo, cualquier cosa que nos propongamos es posible.

Y hablando de ciudadanía, querría ahora recalcar que debe haber un denominador común en toda gestión hecha por nosotros, los servidores públicos, y ése es el carácter social de las medidas que se tomen y los acuerdos a los que se lleguen.

En el caso de mi tierra, la autonomía andaluza basó su legitimidad en mantener una profunda vocación social, en promulgar una clara defensa de la igualdad y en apostar por una redistribución de la riqueza, para hacer, de verdad, a todas las personas iguales y con las mismas oportunidades vivieran en el lugar que vivieran de Andalucía.

Las políticas de hoy en día en nuestra Comunidad Autónoma han de seguir también esa senda social; de esta manera mantendrán la legitimidad y el apoyo de la sociedad y podrán dar respuesta a sus preocupaciones. E, igualmente sucede con cualquier otra política: si no se enfoca para una mejora de las condiciones de vida de los españoles, se defiende una causa honestamente por el bien de la ciudadanía, no va a servir, ya que ni contará con su apoyo ni concitará su interés. Y sin la implicación y la participación de la gente, los acuerdos valen menos y tienen fecha de caducidad.



## PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Desde hace tiempo, se hace imprescindible situar el aumento de las desigualdades en el centro del debate político y proponer soluciones al respecto. Las instituciones públicas tenemos responsabilidad en ello y es prioritario destinar la economía a reforzar la democracia y garantizar los servicios fundamentales, evitando la exclusión social. El objetivo, por tanto, es no dejar a nadie atrás y cubrir las necesidades básicas de alimentación, vivienda, cobertura sanitaria, educación, empleo y dependencia.

Si cubrimos este objetivo, aumentará la credibilidad de nuestro discurso y nuestras políticas, que si son incluyentes en lo social, tienen mucho camino hacia el éxito andado. En Andalucía, nuestro autogobierno defiende estos mismos postulados, los cuales nos han llevado a conseguir notables avances en muchos campos. Porque, pese a la forma en que nos quieren hacer salir de la crisis, Andalucía está demostrando que hay otros caminos y otras políticas, que se pueden evitar los recortes indiscriminados, que se pueden evitar las privatizaciones de la sanidad o la educación; que se deben garantizar las pensiones, y que se pueden mantener las becas y el apoyo a la investigación y al empleo.

Éste es otro papel que puede jugar Andalucía en el modelo de Estado, certificando que otra forma de legislar y de gobernar es posible, que la sanidad ni se toca ni se privatiza, y que la crisis no se puede llevar por delante los derechos sociales que tanto costó conseguir de manera universal y gratuita para toda la población.





## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Así pues, para combatir los problemas contamos con dos potentes instrumentos para salir adelante, que son nuestro autogobierno y la sociedad andaluza. En el primero están las claves y los medios para canalizar las políticas y las medidas que den respuesta a las inquietudes y demandas de la ciudadanía. El segundo, al servicio del cual debe estar el primero, es una sociedad compleja, dinámica, mejor formada que nunca, una sociedad inconformista y crítica, con espíritu creativo, con anhelos por alcanzar, que se crece en la dificultad y confía en sí misma. Una sociedad que sabe lo que quiere, que lucha por conseguirlo, y que espera que todos estemos a su altura.

Se trata, en definitiva, de una apuesta por el sistema colaborativo, que arrojará siempre mejores frutos que una actividad independiente y disgregada.

Además, se antoja crucial seguir apostando para conseguir el más elevado nivel de diálogo y consenso entre los diferentes grupos parlamentarios que conforman las Cámaras Autonómicas para aunar esfuerzos que den respuesta a las necesidades reales que plantea la sociedad y rebajen el clima de crispación existente y la desafección de la política que existe en la sociedad. Porque, por encima de discusiones ideológicas, los ciudadanos exigen y merecen que las leyes les aporten soluciones.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Reitero, pues, que la esencia de la política ha de ser la búsqueda de puntos comunes y que, para encontrarlos, puede resultar útil recordar los hitos cruciales de nuestra Historia para abordar la búsqueda de nuevos y grandes consensos fundamentales. Por ejemplo, recordaría la Constitución de 1812, donde Cádiz se convirtió en cuna de libertades, referente democrático cual democracia ateniense que ilusionó y supuso esperanza en el futuro para millones de personas que visionaron la transformación de la sociedad con justicia.

Una defensa valiente de la soberanía del pueblo que construyó los cimientos de la democracia actual. Como entonces, ahora, el momento y la ciudadanía requieren de nuestra lucha por ella y para ella. Es nuestro deber.

Debe haber confrontación democrática, sí, pero respeto y con reflexión que nos conduzcan al diálogo para poder poner en valor lo que tenemos en común: la defensa de la democracia, de la política democrática como instrumento válido para vencer a los que pretenden imponer a través de los mercados las incertidumbres y retrocesos que nos amenazan.

Frente a aquellos que siembran miedo e inseguridad, debemos reivindicar la nobleza de la política a través de la honestidad, la transparencia, y la ejemplaridad, buscando tenazmente respuestas y medidas que permitan mejorar la vida de la gente, especialmente la de los más vulnerables.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Por eso, los políticos debemos responder a los electores poniendo todo el empeño y tiempo en la labor de representación pública, extremando la dedicación al cargo, porque eso significará, de manera directa, servir a quienes representamos, y devolverles con trabajo el crédito inmenso que ha supuesto la entrega de su confianza.

Los españoles nos hemos ganado la admiración y el respeto de otros pueblos con nuestro tesón y confianza en nosotros mismos, pero sobre todo, por la universalidad de los valores en los que creemos y que han de ser el fundamento de toda acción política y han de regir nuestro sistema parlamentario.

Ese tesón y esa confianza nos proporcionan multitud de ejemplos positivos que arrojan esperanza en estos tiempos complicados. Somos lo que somos gracias a muchas personas comprometidas con la democracia y dedicadas a la democracia.

En definitiva, hace falta un impulso de toda la sociedad en pro de una mayor transparencia, participación y, en nuestro caso, ejemplaridad en la vida pública para recuperar la confianza en la política y en las instituciones, porque sólo con ellas y con la ciudadanía activamente comprometida se podrá cambiar el rumbo actual para continuar haciendo posible un nuevo Estado del Bienestar en el futuro. Ante esta situación, todos y todas debemos implicarnos, asumir nuestras responsabilidades y realizar propuestas.



## PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Les felicito por la iniciativa de este encuentro, y les animo, por tanto, continuar con esta labor de “agitación intelectual” tan necesaria en estos tiempos. Así podremos animar a los ciudadanos y ciudadanas a que sean críticos y exigentes, a que reclamen la solución de los problemas que nos acucian y que se esclarezcan las responsabilidades de quienes se han aprovechado de sus posiciones públicas.

Pero que lo hagan sin descuidar la defensa activa de uno de los patrimonios más preciados: el sistema democrático construido entre todos y que emana del correspondiente valor que hemos de dar a la política.

Haciendo uso de la libertad de opinión y expresión, siendo partícipes de nuestras instituciones y fomentando la iniciativa política honesta y coherente contribuiremos a que la sociedad en la que vivimos sea cada vez más el reflejo del compromiso y las decisiones de las personas y sus representantes públicos que las escuchan.

Muchas gracias.

Manuel Gracia Navarro  
Real Academia de Historia y Arte de San Quirce  
Segovia, 22 de mayo de 2014